

	<b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ</b>		
	Proceso: GESTIÓN CURRICULAR	Código	
<b>Nombre del Documento: GUÍA DE TRABAJO PARA LA ATENCIÓN DE ESTUDIANTES EN LA PRESENCIALIDAD – JORNADA SABATINA</b>		Versión 01	<b>Página</b> 1 de 7

<b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA HÉCTOR ABAD GÓMEZ</b>			
<b>DOCENTES:</b> Llobaida Milena Calle Moreno Andrea López Guisao		<b>NÚCLEO DE FORMACIÓN:</b> <b>COMUNICATIVO</b>	
<b>CLEI:</b> 6	<b>GRUPOS:</b> 606, 607, 608, 609, 610 y 611	<b>PERIODO:</b> 2	<b>SEMANA:</b> 15
<b>NÚMERO DE SESIONES:</b> 1	<b>FECHA DE INICIO:</b> Octubre 15 de 2022	<b>FECHA DE FINALIZACIÓN:</b> Octubre 21 de 2022	

### **PROPÓSITO**

Caracterizar los principales momentos de la Literatura Medieval, atendiendo a particularidades temporales, geográficas, de género, de autor, para leer y extraer un análisis propio teniendo en cuenta un momento particular de la historia desde el acercamiento a sus principales exponentes, textos, temáticas y recursos estilísticos.

### **ACTIVIDAD 1 (INDAGACIÓN)**

1. ¿Qué significa para ti los términos Literatura y Medieval?
2. ¿Qué conoces acerca de esta época literaria?

### **ACTIVIDAD 2 (CONCEPTUALIZACIÓN)**

#### **¿Qué es la Literatura medieval?**

Se denomina **literatura medieval** a todos aquellos trabajos escritos principalmente en Europa durante la Edad Media, es decir, durante aproximadamente mil años transcurridos desde la caída del Imperio Romano de Occidente hasta los inicios del Renacimiento a finales del siglo XVI. La literatura de este tiempo estaba compuesta básicamente de escritos religiosos, concepto amplio y complejo, que abarca desde los escritos más sagrados hasta los más profanos. A causa de la gran amplitud temporal de este período se hace fácil hablar de la literatura medieval en términos generales sin caer en simplificaciones. Por ello, es más adecuado caracterizar las obras literarias por su lugar de origen, su lenguaje o su género.

## **Características de la literatura medieval**

**Lengua:** La lengua que servía de vehículo para la cultura era el latín, sin embargo, a partir de la Baja Edad Media empiezan a proliferar textos escritos en las lenguas vernáculas.

**Oralidad:** La forma de difusión más común de las obras literarias era a través de los trovadores, ya que la inmensa mayoría de la población no sabía leer.

**Verso:** La escritura en verso era la más cultivada. Además, puesto que era más fácil de memorizar, la composición en verso ayudaba a los trovadores a recordar los textos. Subgéneros como la lírica, la oda, la elegía, la égloga, el epitalmio, el romance o el soneto eran los más populares.

**Prosa:** En prosa estaban escritos textos como las novelas de caballería, que referían hazañas de caballeros medievales; los cronicones, que relataban cuestiones históricas de manera cronológica; las historias, que narraban las vidas de los santos, o los libros de linaje, donde se recogía la genealogía de la nobleza.

**Anonimato:** Muchas obras de este periodo no se enmarcan dentro de nuestro tradicional concepto de autor, de modo que no están firmadas. De hecho, muchas de ellas circularon gracias a los trovadores.

**Originalidad:** La originalidad no era una aspiración, de modo que se recogían y recreaban historias basadas en hechos reales, en la tradición popular o en textos clásicos.

**Temática religiosa:** Los temas de tipo religioso fueron recurrentes, ya que la Iglesia católica ejercía un fuerte mecenazgo.

**Didactismo:** Las obras tenían una función didáctica, pues pretendían transmitir valores cristianos y modelos de comportamiento a la sociedad.

## **Obras literarias de la Edad Media**

### **Obras anónimas**

El romancero  
Cantar de Mío Cid  
Beowulf  
Cantar de Roldán  
Cantar de los nibelungos  
La leyenda dorada  
Dignéis Acritas  
Amadís de Gaula  
El Decamerón, de Giovanni Bocaccio.  
La divina comedia, de Dante Aligheri

## **ACTIVIDAD 3 (APLICACIÓN Y EVALUACIÓN)**

## EL SOLDADO Y LA MUERTE

Un soldado, después de haber cumplido su servicio durante veinticinco años, pidió ser licenciado y se fue a recorrer mundo. Llevaba andando un buen rato cuando se encontró a un mendigo. Era un anciano de pelo blanco como la nieve, que también lo saludó humildemente pidiéndole limosna. El soldado sacó su última galleta y la compartió.

-El anciano le dijo, hijo mío, ¿qué deseas y qué necesitas?

-No hagas caso de mi miseria y dime lo que deseas; quizá pueda recompensarte por tu buen corazón.

-No necesito nada; pero si tienes una baraja, dámela como recuerdo tuyo.

El anciano sacó de su bolsillo una baraja y se la dio al soldado, diciendo: Tómala, y puedes estar seguro de que, juegues con quien juegues, siempre ganarás. Aquí tienes también una alforja; a quien encuentres en el camino, sea persona, sea animal o sea cosa, si la abres y dices: «Entra aquí», en seguida se meterá en ella.

-Muchas gracias -le dijo el soldado. Después de caminar y caminar preguntó a un tabernero, ¿qué palacio es ése y por qué se halla abandonado?

-Hace tiempo nuestro zar hizo construir ese palacio, pero le fue imposible establecerse en él. Hace ya diez años que está abandonado, porque los diablos lo han tomado por residencia y echan de él a todo el que entra. Apenas llega la noche se reúnen allí a bailar, alborotar y jugar a los naipes.

El soldado, sin pararse a pensar en nada, se dirigió a palacio abandonado, y una vez allí se instaló en la gran sala, se quitó la mochila y el sable, puso la primera en un rincón y colgó el sable de un clavo. Se sentó a la mesa, llenó la pipa, la encendió y se puso a fumar tranquilamente. A las doce de la noche acudieron, una cantidad tan grande de diablos que no era posible contarlos. Empezaron a gritar, a bailar y alborotar, armando una algarabía infernal.

-¡Hola, soldado! ¿Estás tú también aquí? gritaron al ver a éste. ¿Para qué has venido? ¿Acaso quieres jugar a los naipes con nosotros?

-¿Por qué no he de querer? repuso el soldado. Ahora que con una condición: Hemos de jugar con mi baraja, porque no tengo fe en la de ustedes. En seguida sacó su baraja y empezó a repartir las cartas. Luego de un rato le dijeron los diablos; tenemos una reserva de cincuenta arrobas de plata y cuarenta de oro: Vamos a jugar esa plata y ese oro.

El soldado seguía ganando, y el pequeño diablejo, después de traer todos los sacos de plata, se cansó tanto que, con el aliento perdido, suplicó al viejo diablo calvo:

-Despedácenlo, despedácenlo.

Pero el soldado, sin turbarse, cogió su alforja, la abrió y preguntó:

-¿Saben qué es esto?

-Una alforja -le contestaron los diablos.

-¡Pues entren todos aquí!

Apenas pronunció estas palabras, todos los diablos se precipitaron en la alforja, llenándola por completo, apretados unos a otros. El soldado la ató lo más fuerte posible con una cuerda, la colgó de la pared, y luego, echándose sobre los sacos de dinero, se durmió profundamente sin despertar hasta la mañana. Los servidores del zar se quedaron asombrados y no se atrevían a creer lo que veían sus ojos. El soldado detuvo, como prisionero a un diablo cojo que no pudo correr como los demás. Cuando anunciaron al zar las hazañas del soldado, lo hizo venir a su presencia, lo alabó y lo dejó vivir en palacio. Se puso tan contento que quiso casarse. Buscó novia, celebraron la boda y, para colmo obtuvo de Dios la gracia de tener un hijo al año de su matrimonio.

Poco tiempo después se puso enfermo el niño y nadie lograba curarlo. Cuantos médicos y curanderos lo visitaban no conseguían ninguna mejoría. Entonces el soldado se acordó del diablo cojo; trajo la alforja donde lo tenía encerrado y le preguntó:

-¿Estás vivo, Diablo?

-Sí, estoy vivo. ¿Qué deseas, señor mío?

-Se ha puesto enfermo mi hijo y no sé qué hacer con él. Quizá tú sepas cómo curarlo.

-Sí sé. Pero ante todo déjame salir de la alforja.

-¿Y si me engañas y te escapas?

El diablo cojo le juró que ni siquiera un momento había tenido esa idea, y el soldado, desatando la alforja, puso en libertad a su prisionero. El diablo, recobrando su libertad, sacó un vaso de su bolsillo, lo llenó de agua de la fuente, lo colocó a la cabecera de la cama donde estaba tendido el niño enfermo y dijo al padre:

-Ven aquí, amigo, mira el agua.

El soldado miró el agua, y el diablo le preguntó:

-¿Qué ves?

-Veo la Muerte.

-¿Dónde se halla?

-A los pies de mi hijo.

-Está bien. Si está a los pies, quiere decir que el enfermo se curará. Si hubiese estado a la cabecera, se hubiese muerto sin remedio. Ahora toma el vaso y rocía al enfermo. El soldado roció al niño con el agua, y al instante se le quitó la enfermedad.

-Gracias -dijo el soldado al diablo cojo, y le dejó libre, guardando sólo el vaso. Desde aquel día el soldado se hizo curandero, no se tomaba más trabajo que el de mirar en el vaso, y en seguida podía decir con la mayor seguridad cuál de los enfermos moriría y cuál viviría. Así transcurrieron varios años, cuando un día se puso enfermo el zar. Llamaron al soldado, y éste, llenando el vaso con agua de la fuente, lo colocó

a la cabecera del lecho, miró el agua y vio con horror que la Muerte estaba, como un centinela, sentado a la cabecera del enfermo.

-¡Majestad! -le dijo el soldado-. Nadie podrá devolverte la salud. Sólo te quedan tres horas de vida.

Al oír estas palabras el zar se encolerizó y gritó con rabia:

-¿Cómo? Tú que has curado a mis generales, ¿no quieres curarme a mí, que soy tu soberano? ¿Acaso soy yo de peor casta o indigno de tu favor? Si no me curas daré orden para que te ejecuten una hora después de mi muerte.

El soldado se encontró perplejo ante este problema y se puso a suplicar a la Muerte, diciendo: Dale al zar la vida y toma en cambio la mía, porque si de todos modos he de perecer, prefiero morir por tu mano a ser ejecutado por la del verdugo. Miró otra vez en el vaso y vio que la Muerte le hacía una señal de aprobación y se colocaba a los pies del zar.

El soldado roció al enfermo, y éste en seguida recobró la salud y se levantó de la cama.

-Oye, Muerte -dijo el soldado-, dame tres horas de plazo; necesito volver a casa para despedirme de mi mujer y de mi hijo.

-Está bien -contestó la Muerte.

El soldado se fue a su casa, se acostó y se puso muy enfermo. La Muerte no tardó en llegar y en colocarse a la cabecera de su cama, diciéndole:

-Despídete pronto de los tuyos, porque ya no te quedan más que tres minutos de vida.

El soldado extendió un brazo, descolgó de la pared la alforja, la abrió y preguntó:

-¿Qué es esto?

La Muerte le contestó:

-Una alforja.

-Es verdad; pues entra aquí. Y la Muerte en un instante se encontró metida en la alforja. El soldado sintió tan grande alivio que saltó de la cama, ató fuertemente la alforja, se la colgó al hombro y en la cima de un álamo dejó la muerte y se fue contento a su casa. Desde entonces ya no se moría la gente. Nacían y nacían, pero ninguno se moría. Así transcurrieron muchos años, sin que el soldado liberase la muerte.

Una vez que paseaba por la ciudad tropezó con una anciana tan vieja y decrepita, que se caía al suelo a cada soplo del viento.

-¡Dios de mi alma, qué vieja eres! -exclamó el soldado-. ¡Ya es tiempo de que te mueras!

-Sí, hijo mío -le contestó la anciana-. Cuando hiciste prisionera a la Muerte sólo me quedaba una hora de vida. Tengo gran deseo de descansar; pero ¿cómo he de hacer? Sin la muerte la tierra no me admite para que descance en sus

profundidades. Dios te castigará por ello, pues son muchos los seres humanos que están sufriendo como yo en este mundo por tu causa.

El soldado se quedó pensativo: «Se ve que es necesario libertar a la Muerte aunque me mate a mí -pensó-. ¡Soy un gran pecador!» Se despidió de los suyos y se dirigió a los bosques de Briauskie. Llegó allí, se acercó al álamo y vio la alforja colgada en lo alto del árbol, balanceada por el viento.

-Oye, Muerte, ¿estás viva? -preguntó el soldado.

La Muerte le contestó con una voz apenas perceptible:

-Estoy viva, amigo.

El soldado descolgó la alforja, la desató y la abrió, dejando libre a la Muerte, a la que suplicó que lo matase lo más pronto posible para sufrir poco; pero la Muerte, sin hacerle caso, echó a correr y en un instante desapareció.

El soldado volvió a su casa y siguió viviendo muchos años, gozando de la mayor felicidad.

Todos creían que ya no se moriría nunca; pero, según dicen, se ha muerto hace poco.

Escrito por: Aleksandr Nikolaievich Afanasiev...

### **Responde las siguientes preguntas:**

1. Realiza un mapa conceptual bien organizado acerca de la Literatura Medieval.
2. Escribe una breve reflexión acerca del paso del hombre por la tierra y su vínculo con la existencia. Es decir, ¿Consideras qué es necesaria la muerte en nuestra existencia? Argumenta tu respuesta.
2. ¿Cómo interpretas la actitud del soldado al secuestrar la muerte para su beneficio propio?
3. ¿Cómo tomarías el hecho de ser eternos?, ¿Has pensado en la muerte?, ¿Cómo la asumes para valorar la vida?...
4. Interpreta la siguiente frase: “La muerte no es la mayor pérdida en la vida. La mayor pérdida es lo que muere dentro de nosotros mientras vivimos” ...
5. Realiza un árbol genealógico con los integrantes de la familia en inglés y decóralo a tu gusto.

### **FUENTES DE CONSULTA:**

<https://www.google.com/search?q=la+literatura+medieval&oq=la+literatura+medieval&gs=chrome..69i57j0l4j69i60l3>

Kk00u2MrssrdF2eYgLPkPd62tP5ch9Q%3A1597878863260&ei=T7I9X8-9D4GJ5wK8s6iQDA&q=el+soldado+y+la+muerte+&oq=el+soldado+y+la+m